

Retos de la Seguridad Rural en Zonas Palmeras

Safety Challenges in Rural Palm Areas

AUTOR



General Óscar Naranjo
Director de la Policía Nacional

* Durante su intervención en el XXXIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Cali, Valle del Cauca
8 de junio de 2011



Los saludo en nombre de los hombres y mujeres de la Policía Nacional. Los saludo igualmente en nombre de nuestros secuestrados, doce policías secuestrados que en compañía de militares y civiles todavía padecen el oprobio del cautiverio, algunos de ellos por más de doce años. Nos hemos prometido desde la Dirección de la Policía mantenerlos vivos en la memoria de los colombianos, con la seguridad de que la voluntad y el sentimiento gire alrededor de su libertad.

Agradecer a Jens Mesa, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, a la Junta Directiva y a todos ustedes que nos dan la oportunidad, en este encuentro, de compartir desde la Policía la preocupación, reflexiones e información que tienen que ver con la seguridad de los colombianos. Esperamos que nuestras palabras sean un punto de reflexión para motivarlos a ustedes y asegurar que su esfuerzo, es un esfuerzo que en el presente y el futuro de la nación está resultando fundamental para transformar nuestra realidad de violencia.

Si bien este encuentro, en el que participan 900 palmicultores de Colombia, opera como una rendición de cuentas, esperaba que mi intervención sea también una rendición de cuentas. Gracias por esta oportunidad.

Comenzaría por señalar la que ha sido la más grande tragedia institucional y colectiva de las últimas décadas: la tragedia del narcotráfico. Después de 35 años de sufrir este flagelo se están produciendo en Colombia, gracias a la voluntad política, gracias a los colombianos, gracias al acompañamiento de la comunidad internacional y gracias a ustedes, cambios que son significativos y trascendentes.

Hace 10 años, el país registraba 180.000 hectáreas de arbustos de coca que producían cerca de mil toneladas métricas de clorhidrato de cocaína. Colombia, de cara a la Comunidad de Naciones, era el país de mayor producción y que monopolizaba la producción para el consumo de cocaína en el mundo. La buena noticia es que se ha hecho oficial y público el informe preliminar de Naciones Unidas, logrado a través de un sistema de monitoreo, que afirma que para el año 2010 Colombia tiene la cifra récord más baja, desde que hay mediciones en Colombia de cultivos ilícitos, hemos pasado de 180.000 hectáreas de arbustos de coca a 57.000. Hay una disminución notoria en los últimos nueve años.

Cuando llegamos al campo y vemos que los campesinos quieren abandonar los cultivos ilícitos y ven en el cultivo de palma una salida institucional, es cuando valoramos el esfuerzo de los palmicultores en Colombia.

Naciones Unidas dice que con estas 57.000 hectáreas, Colombia produce potencialmente 330 toneladas. Esto significa que el país por primera vez, en este ranking desastroso en el mundo de las drogas, no

será el primer productor de drogas ni de hoja de coca y empezaremos a avanzar en lo que hemos llamado ofensiva definitiva.

De las cerca de 770 toneladas que se producían en 2002, en el año 2003 incautamos 45 toneladas aproximadamente. El cambio después de 8 años de seguridad democrática, después de esta continuidad para la prosperidad, es que las autoridades estamos incautando más del 50% de la producción nacional.

Estamos en el momento y la hora definitiva para que se produzcan fenómenos productivos como los que ustedes, a lo largo de estos años, han generado en nuestros territorios.

Cuando llegamos al campo y vemos que los campesinos quieren abandonar los cultivos ilícitos y ven en el cultivo de palma una salida institucional, no sólo para su proyecto de vida sino generar tejido social, es cuando valoramos el esfuerzo de los palmicultores en Colombia. Sus esfuerzos a esta hora, como palmeros, son decisivos para terminar y derrotar el narcotráfico.

Lo que sucede en el Catatumbo es un ejemplo para el mundo. Encontrar cada vez más molestia en los campesinos que se sienten maltratados por las guerrillas y los narcotraficantes realmente produce un mensaje alentador y esto es gracias a sus esfuerzos. Gracias por la audacia y la visión, una visión de un país que merece un mejor futuro.

Ustedes corren riesgo, han corrido riesgo en las zonas por las bandas criminales, las guerrillas, los grupos armados, el ELN, las Farc. Por eso se crea la necesidad de trabajar de la mano con las autoridades. Confianza entre las partes; esperamos que podamos ir región por región y presentar el producto sistémico de la relación institucional entre Policía, autoridades y palmicultores.

Déjenme decirles una frase dura y pido disculpas: durante años en Colombia ha habido una especie de complejo del ejercicio de la autoridad. Durante años el ciudadano confió en la autoridad, había una distancia y un camino hacia la ilegalidad. Hay todavía en algunas regiones miedo a trabajar unidos. Mi recomendación es avanzar en un sistema integrado de seguridad rural, un proyecto legítimo y transparente. No debe haber temores de establecer esta relación para que con confianza, con crudeza y claridad, ustedes señalen nuestros desaciertos y nos obliguen a corregir y a mejorar. En los próximos meses estaremos presentando este producto que hemos trabajado con la Presidencia.

Estamos atravesando los años de menos violencia. En las últimas tres décadas, estas cifras no las habíamos visto: el año 2010 terminó con 15.545 homicidios, son muchos muertos, pero muy lejos de los 28.883 que se produjeron en el año 2002.

Nuestra frustración tiene que ver con este tema: en el mes de mayo que acaba de terminar, en términos de homicidio y violencia, ha sido el mejor año de los últimos nueve. Disminución del 11%, 712 homicidios menos que 2010, esto nos proyecta una cifra de homicidios que puede ser la mejor de los últimos 35 años. Es frustrante cuando algunas agendas mediáticas que navegan en la superficialidad de los acontecimientos, dicen que estamos viviendo la peor violencia de los últimos años, eso no es verdad. Aquí hay una recuperación. Debemos generar un estado de ánimo que no se ancle en el pasado, que no invoque la tragedia del pasado y rompa esa cadena de violencia.



Estimamos que este esfuerzo de la última época, el esfuerzo del expresidente Álvaro Uribe, en ocho años de mandato, ha generado una inflexión para romper ese anclaje con un pasado anacrónico, violento y triste.

Defendamos los avances, no neguemos las realidades negativas, pero no incurramos en percepciones y estados de ánimo que puedan significar regresiones.

Déjenme mencionarles algo más: en el año 2001 se denunciaron 3.800 secuestros en el país, se daban más de diez secuestros diarios. Estos casos disminuyeron a 200 al año. Cayó el número de secuestrados, también la calidad de los secuestros. El monto que se exige hoy de manera extorsiva oscila entre 5.000 y 50.000 dólares. El tiempo de cautiverio oscila entre 30 y 140 días y la eficacia en el rescate pasó del 15% al 60%.

Hemos avanzado en la disminución de otros delitos. Ciudades como Bogotá, tuvo al final del siglo pasado, en 1990, más de 8.000 hurtos a residencias y más de 600 atracos bancarios; hemos pasado de 8.000 a 4.000 hurtos. Una disminución del 50%.

Por otro lado debo expresar otras preocupaciones. En la base de la economía criminal colombiana ha habido un cambio dramático. Ha caído el secuestro como fuente de financiación, ha caído la utilidad que dejaba el volumen de droga que se sacaba al exterior y ha caído el llamado ataque al sistema energético colombiano, a los poliductos.

¿En qué pretenden hoy los criminales fundar esos flujos de caja? En dos expresiones delictuales: la llamada microextorsión y microtráfico o narcomenudeo.

Nuestro llamado es para que haya denuncia. Frente a estos fenómenos debemos estar alertas y vigilantes. Estamos tomando acciones y multiplicando el número de unidades investigativas antiextorsión, así como campañas para fortalecer la confianza entre la Policía y los ciudadanos.

Llama mucho la atención que mientras dirigentes de talla mundial proponen liberalizar el consumo, no digan nada alrededor de la producción y Colombia, en ese sentido, queda atrapada en el peor de los mundos porque si se está invitando al consumo con este proceso de liberación, se promociona y se jalona la demanda.

Cuando salgo a la calle las mamás me dicen: “General, haga algo para que mi muchacho no consuma”. Pues bien, esta es la nueva amenaza y desafío que

enfrenta el país. En la última encuesta de consumo y después de visitar 28.000 hogares, la conclusión es que Colombia ha dejado de ser un consumidor de drogas bajo para convertirse en uno intermedio.

Esto es una nueva amenaza a los estados de convivencia que significa el deterioro de valores en nuestros jóvenes y familias.

Avancemos en una agenda de seguridad. Es un reto flexible y dinámico. Después del legado del gobierno del Presidente Uribe, el Presidente Santos ha concentrado buena parte de sus energías para seguir avanzando en la consolidación de la seguridad. Se acaba de aprobar en el Congreso la llamada Ley de Seguridad Ciudadana, un estatuto con más de 160 artículos que hacen modificaciones y ajustes al Código Penal, al Código de Procedimiento Penal, al Código de Infancia y Adolescencia y a normas administrativas del pasado.

Déjenme mencionarles una: no será posible, nunca más, que ningún delincuente sorprendido en posesión de un arma ilegal vuelva a las calles, pues antes tenía la posibilidad de obtener el beneficio domiciliario de privación. Esa norma ha sido corregida.

Se han dado otros pasos para mejorar la institución del control de la legalidad. Hoy

contamos con jueces de control de garantías en todo el país, itinerantes para legalizar capturas y los delincuentes no tendrán la posibilidad de intimidarlos.

También se están produciendo otras reformas frente a temas inexplicables como que en Colombia un teléfono hurtado puede ir al mercado negro y ser activado por cualquier operador, en este momento existen más de 40 millones de celulares abiertos a esta posibilidad. Las normas que acabamos de expedir están encaminadas a que esos celulares pierdan su valor comercial porque no podrán volver a ser activados, por lo tanto se crea un desincentivo.

Nuestro llamado es para que haya denuncia. Estamos tomando acciones y multiplicando el número de unidades investigativas antiextorsión, así como campañas para fortalecer la confianza entre la Policía y los ciudadanos.

Se ha avanzado en otras decisiones que ustedes valoran como el Impuesto al Patrimonio. El Gobierno ha tomado la determinación de ampliar la capacidad policial en 20.000 nuevos patrulleros en el próximo cuatrienio. Crecimos en 43.000 policías en 8 años, pero también es verdad que necesitamos en el país 240.000 policías y es con estos 20.000 que llegaremos a 180.000. Esperamos que esto haga una diferencia sustancial y haga justicia con el tributo que ustedes ofrecen a la seguridad.

Una expresión de la nueva realidad en seguridad es el comportamiento que han asumido las Farc a través de lo que se conoce como la táctica del asedio diluido, que significa lanzamientos de granadas, hostigamiento, francotiro sin dar combate; operando con una especie de bipolaridad donde de día están vestidos de paisano y de noche, en sus madrigueras, de camuflado.

Ese nuevo comportamiento de las Farc hace daño. El último año fueron exitosas todas las operaciones contra las Farc. Basta recordar al Mono Jojoy, a Édgar Tovar del 48; el fin de semana el Ejército dio de baja a alias “el abuelo”, responsable de los trece frentes guerrilleros que mantienen y aseguran a Alfonso Cano. Hemos tumbado líderes terroristas de más de 40 años y seguiremos avanzando para derrotarlos.

Mi último mensaje es persistir, no perder la fe, mantener la confianza y en el caso de ustedes, distinguidos palmicultores y a las mujeres de este gremio, lo que conviene hoy es no bajar la guardia, exigirnos mucho a las autoridades, mayores resultados y eficacia y no perder la confianza en que el país ha encontrado el camino y avanzado en la recuperación definitiva de la seguridad.